

Buen Envejecer Elementos desde la gerontología social comunitaria

Cuadernillo n° 3

“Vivo en familia y construyo comunidad”

Pastoral Social Caritas Chile

Conferencia Episcopal de Chile



Equipo editor:

Jorge Díaz Mujica
Verónica Reyes Mercado
Mario Nogueira Fernández

Edición de textos:

Sara Mora Luna

Diseño y diagramación:

Víctor Villa Castro

Santiago de Chile, 2012.

Buen Envejecer

Elementos desde la gerontología social comunitaria

“Vivo en familia y construyo comunidad”

Presentación

Promover un Buen Envejecimiento en las personas mayores es uno de los grandes propósitos de la Pastoral del Adulto Mayor de la Pastoral Social Caritas Chile. Apoyados en la Gerontología Social Comunitaria, seguimos aportando a este proceso formativo, abordando temas cada vez más específicos que orienten no sólo a los hombres y mujeres que están viviendo su vejez, sino a todos aquellos interesados en estudiar y comprender la realidad que viven las personas mayores en la familia, en la comunidad y en nuestro país.

En este tercer cuadernillo titulado **“Vivo en familia, construyo comunidad”**, abrimos otra gran puerta, la del estudio y reflexión de la relación entre envejecimiento, familia y comunidad.

La dinámica de la familia y la comunidad se va modificando debido a que todos envejecen, se presentan nuevas situaciones, tal como sucede en cada una de las diferentes etapas del ciclo vital o de la organización comunitaria, y ante las cuales la familia y la comunidad debe realizar ajustes y hacer concertaciones, con el fin de mantener y fortalecer las relaciones e interacciones, además deben tener presente y reconocer las diferencias en las formas de pensar y en las maneras de percibir la realidad, que para cada miembro siempre es única; permitir el contraste entre lo que siente, piensa y actúa el adolescente, el adulto hombre o mujer y el anciano, este último está abocado a aceptar una serie de pérdidas que modifican su estilo de vida, afectan su autonomía e independencia y lo obligan a aceptar nuevos estilo de vida, de familia, de ser y estar en la comunidad.

Nos recuerda el Beato Juan Pablo II en su carta **La Dignidad del Anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo**, capítulo V: “Si los ancianos tienen derecho a un espacio en la sociedad, con mayor razón les corresponde un lugar respetable en la familia. Recordar a la familia, llamada a ser una comunión de personas, la misión que le compete de conservar, revelar y comunicar el amor. Insistir en el deber que ella tiene de proveer a la asistencia de los familiares más débiles, incluso los ancianos, rodeándolos de cariño. Y hacer hincapié en la necesidad de apoyos adecuados para la familia: subsidios económicos, servicios socio sanitarios, y políticas para la casa, las pensiones y la seguridad social”.

Abramos entonces, esta gran puerta, continuemos aprendiendo y poniendo en práctica...



Preparando el tema:

Con el ánimo de promover la difusión y multiplicación de este curso, hacemos las siguientes recomendaciones:

- El formador o facilitador lee e interioriza el tema e identifica la ruta pedagógica:

VER = Actividad



JUZGAR = Aportes para la reflexión



ACTUAR = Comprometerse.



- Prepara los materiales que requiera para cada momento de la ruta.
- Ambienta el aula y acoge cariñosa y fraternalmente a los/las participantes.



- Promueve la creatividad, la participación activa, el diálogo y el trabajo grupal.

- Propone a cada participante multiplicar el contenido del cuadernillo con su club de adulto mayor, su comunidad cristiana, parroquia o equipo pastoral.

- Invita a la vivencia de la fe, la comunión y el compromiso con

una cultura del buen envejecer en la familia y la comunidad.

Tema 1. Las personas mayores en la familia y la comunidad

ACTIVIDAD



¿Qué queremos lograr con este cuadernillo?

- Visibilizar la diversidad de situaciones que viven los chilenos y chilenas en medio de la familia y la comunidad.
- Identificar los desafíos que genera la presencia de las personas mayores en el ámbito familiar y comunitario.
- Promover en la familia y en la comunidad un envejecimiento activo y saludable, y un diálogo intergeneracional donde se valore y respete a las personas mayores.

¡Bienvenidos y bienvenidas!!!



Actividad grupal

Desde la realidad que viven los miembros del grupo, en un papelógrafo dibujar dos escenas que ilustre su presencia en la familia y en la comunidad: ¿qué hacen?, ¿cómo viven?, ¿qué sienten?, ¿cuáles son sus sueños?

Luego presentarlo en un plenario y sacar conclusiones.



Tema 2. Mi familia y yo: diálogo de miradas y de sueños

ACTIVIDAD



Invitar a cada participante en forma individual a identificar crisis o conflictos que se generan en el ámbito familiar en el que vive, para luego de completar el siguiente cuadro compartir las reflexiones grupalmente.

	<i>En lo afectivo</i>	<i>En lo económico</i>	<i>En lo espiritual</i>
<i>Con los hombres adultos jóvenes</i>			
<i>Con las mujeres adultas jóvenes</i>			
<i>Con los jóvenes</i>			
<i>Con los niños</i>			
<i>Con la pareja</i>			

Invitar a cuatro personas a que compartan las respuestas.

APORTES PARA LA REFLEXIÓN



El adulto mayor en la familia¹

Siendo el objeto de este artículo el estudio de las observaciones de vejez que surgen en cuatro familias extensas (distintas generaciones) de clase media baja de la comuna de La Granja en Santiago de Chile, resulta necesario abordar el papel que juegan las personas mayores en el hogar. Según lo que pudimos constatar, la generación mayor ocupa una posición central y determinante dentro de las dinámicas familiares, siendo ellos los dueños de casa y/o jefes de hogar en todos los casos abordados.

"Principalmente aquí están los roles de los papás, ellos son los que llevan la batuta. Nosotros somos anexos, tal vez cuando ellos no están, pero en general ellos toman decisiones (...) por lo general, mis papás son los que toman las decisiones, lo que ellos dicen se hace, es como una regla" (Mujer, generación intermedia).



¹ Massone F, Valdebenito X, Vogel N., Observaciones de la vejez en familia. Una aproximación desde la coresidencia intergeneracional. Gazeta de Antropología, 2010, 26 (1), artículo 17

Una de las consecuencias del aumento de la esperanza de vida en la población es que las etapas de la vida sufren también un cierto alargue y con ello la prolongación de determinados roles (Huenchuan y otros 2007). Mientras que para los hombres, el rol de trabajador y proveedor del hogar sufre un quiebre con la jubilación, en el caso de las mujeres, estas viven una continuidad en el desempeño de su rol de madre y posteriormente de abuela, que además se asocia al rol de dueña de casa.



"Cuando ella no está (la abuela) no funcionan las cosas. Andamos todos para cualquier lado (...) ella es la dueña de casa aquí, ella es la que siempre está, ella es la que nos cocina, es que mi mamá trabaja (...). Por eso de repente mi abuela sale y se nota el cambio, todos andan como para su lado" (Mujer, generación joven).

En especial para las mujeres de la generación mayor, esta continuidad de roles resulta ser muy pesada, tanto en términos físicos como emocionales, pues en mayor o menor medida, implica una preocupación constante por el bienestar del grupo familiar.

"Mi abuela es abuela, esposa, bisabuela, mamá, tiene miles de roles. Sobre todo ella anda pendiente, de que te falta esto, te falta eso otro, no tan sólo de mí sino que de todos. Para mí tiene muchos papeles, mamá abuela, y de todo" (Mujer generación joven).

En el caso de los hombres, estos suelen realizar ciertas labores domésticas, como por ejemplo, hacer compras o trámites, actividades que se desarrollan fuera del espacio hogareño propiamente tal.

Como vemos, el género resulta ser un condicionante de la experiencia de vejez en familia, pues mientras que para los hombres, la vejez implica muchas veces un quiebre respecto de su rol protagónico de proveedores y de su vinculación con el espacio público, para las mujeres, esta etapa sigue trayendo obligaciones ligadas a la esfera de la maternidad y de lo doméstico. Las mujeres adultas mayores se ven determinadas por sus roles de madre y de abuela, lo que muchas veces no les deja espacio para ensayar otras alternativas de sociabilidad ligadas a la recreación o simplemente para descansar.

La percepción que tiene la generación intermedia de los adultos mayores con los que convive se condice con esta diferenciación de roles. Así, el hombre adulto mayor, es visto como una persona tranquila e incluso pasiva, mientras la mujer mayor, es percibida como una persona dominante e inquieta. En general ven a sus padres como personas activas y vitales, y como principales articuladores de la vida familiar.

"Igual mis papás pese a la edad que tienen ellos, son unas personas muy activas, en comparación a otros abuelitos que conozco que son muy enfermizos. La soledad, tal vez la tristeza, los absorbe, los deprime. Pero mis papás son tantas cosas que tienen que hacer, o será que somos tantos hermanos, que están bien preocupados de todos los problemas que hay en la casa. Tal vez eso los mantiene como activos" (Mujer generación intermedia).

La percepción que tiene la generación menor de la mayor, está supeditada a la relación de "abuelazgo" que han establecido entre ambas partes. La crianza y el cuidado de los nietos han estado en tres de los cuatro casos asociados a la figura de los abuelos maternos, por lo que existen sentimientos de gratitud y de gran afecto en estas relaciones. En todos los casos de "abuelazgo", los nietos se refieren a sus abuelos como "mami" y/o "papi", y los consideran fundamentales para el desarrollo de la vida familiar.

"Aparte de sostenedor, igual lo veo como que él no es mi abuelo, es mi papá, la palabra abuelo no le viene, pero papá sí. Él ha estado conmigo siempre, me ha comprado todo, yo le he contado muchas cosas, es como mi papá" (Mujer, generación joven).

¿Qué piensas de lo que acabas de leer?

¿Observas estas mismas situaciones en tu familia, en tu vecindario?

¿Hay situaciones diferentes? ¿Cuáles?

¿Crisis al interno de la familia?

Las dinámicas familiares no están configuradas solamente por relaciones de intercambio y solidaridad, sino también por conflictos, que se refieren a las consecuencias de relaciones de autoridad y de poder entre los padres, hijos y nietos, siendo todos ellos inherentes a la familia. Siempre hay sentimientos de amor y odio, de rivalidades, de generosidad y avaricia, de desconsideraciones y solicitudes. Son parte de la dinámica de la convivencia humana y también de las familias. Y sobre todo se vuelven mayormente conflictivas cuando está de por medio el aspecto afectivo.

Hay un tema de género bien marcado en las personas mayores y las nuevas



generaciones se vinculan de forma diferente, sea porque hay mayor conciencia de igualdad de oportunidades y las diferenciaciones entre hombres y mujeres o porque ya la sociedad ha incorporado paulatinamente esta perspectiva en varios ámbitos de la sociedad. Entonces se pueden incluso presentar choques de visión, de forma de ser, de formas de pensar y actuar, generando problemas en las interrelaciones, en las formas de educar, en las prioridades en el momento de actuar y tomar decisiones. Los hijos pueden pensar de una forma y los abuelos y abuelas de forma muy diferente a sus propios hijos.

“La crisis de la familia” se refiere a las transformaciones que ha habido en las familias debido a grandes acontecimientos sociales como el descenso de la fecundidad, la creciente población de personas mayores de 60 años, el declinamiento de la institución matrimonial y mayores divorcios. Y estas situaciones han producido nuevos modelos familiares (que no son “debilitamiento de la familia”). Y otra de las transformaciones viene dada por las mismas transformaciones entre sexos, como por ejemplo la salida de las mujeres al mundo laboral, el control de la natalidad, etc.

Entonces se están dando nuevas dinámicas a partir de los cambios socioculturales. Cuando las mujeres salen a trabajar, los padres son quienes se ocupan de los nietos y nietas para que las hijas puedan participar en sus obligaciones laborales. Cuando hay más divorcios, las mujeres generalmente obtienen la custodia de los hijos e hijas y por consiguiente los abuelos responden por ellos. Cuando las personas mayores tienen más esperanzas de vida, tienen más vitalidad, deseos de contribuir en la familia, deseos de hacerse cargo “de”.

Por lo tanto existe una crisis de la familia en este sentido. No podemos decir que estas transformaciones sean debilitamiento, porque si bien se rompe el modelo tradicional y patriarcal de las familias, hoy por hoy aparecen nuevas dinámicas que fortalecen otras esferas del ámbito familiar. La ayuda mutua, la solidaridad familiar², el intercambio afectivo, hay retribuciones entre las diferentes generaciones, etc.

Este análisis y reflexión apenas comienza, es un tema complejo y de gran actualidad que exige poner especial atención no sólo a las personas mayores, sino a sus familias en general.

COMPROMETÁMONOS

En grupos de tres conversen sobre:

- **Que aprendizajes te deja el desarrollo del tema.**
- **Mencionar dos situaciones o realidades que les gustaría cambiar frente al tema de la familia y las personas mayores.**
- **Realizar una propuesta concreta para trabajar con la familia.**

Escribir las respuestas y presentarlas en un plenario.



Tema 3. Somos solidarios, cuido y me cuidan

ACTIVIDAD



Entregar a cada participante dos tarjetas y un plumón, donde debe escribir una definición de **solidaridad familiar** y otra de **cuidado**. Luego pedirles que las lean en voz alta y colocarlas en una pizarra o papelógrafo.

El facilitador hace una síntesis de lo presentado por los participantes e introduce el tema.

APORTES PARA LA REFLEXIÓN



La Solidaridad Familiar

Es entendida como un conjunto de derechos y deberes que se expresan a través de sentimientos y diferentes apoyos. La solidaridad tiene una dimensión material y afectiva y se da de ambas partes, de los viejos y viejas hacia los más jóvenes y pequeños y pequeñas, así como de éstos últimos a las personas mayores. Por una parte las personas mayores se hacen cargo del cuidado de los niños y niñas, los llevan al colegio, los acompañan a las actividades escolares y los acompañan al médico; incluso la gran mayoría de las personas mayores, en Brasil y Francia, según encuestas y textos de lectura, ayudan a sus hijos adultos en lo financiero y prestaciones de pequeños servicios.

En este sentido la solidaridad familiar presupone una obligación de retribución, real o simbólica, consciente o inconsciente. Los hijos adultos se pueden sentir en deuda permanente, y esto va determinando ciertas dinámicas entre los vínculos familiares.

Las principales cuestiones desarrolladas por la autora que hacen referencia a los intercambios generacionales involucrando las personas adultas mayores son el cuidado de los nietos y nietas, llevar a los niños y niñas al colegio, acompañarlos en sus actividades escolares y llevarlos al médico.

La solidaridad familiar, refleja una dinámica del diálogo intergeneracional, el cual puede tener diferentes expresiones según el contexto, según la cultura, según las concepciones de género que se tienen. Tener plena conciencia de este proceso puede propiciar un diálogo intergeneracional más equitativo, donde se valoren a los niños, niñas, jóvenes, personas adultas y personas adultas mayores, desde la perspectiva de la diferenciación y desde el género. Así puede equilibrarse el peso



del trabajo que viven las mujeres en nuestros países latinoamericanos. Reconocer estas dinámicas puede ayudar en el diseño de políticas que fortalecen las familias.

En Chile también se dan relaciones intergeneracionales basadas en un intercambio bilateral. Las abuelas generalmente se hacen cargo de los nietos y nietas, prestan varios servicios a los hijos e hijas mientras estos trabajan, prestan dinero cuando se requiere y es posible, llevan a los niños al colegio, les hacen la comida y les arreglan sus ropas escolares.

A la vez los hijos e hijas adultas se hacen cargo de sus padres en sus necesidades, por gratitud, por afecto, por sentido de responsabilidad y solidaridad, como expresa la autora del texto.

Existen también distinciones de roles a nivel de género: están claros los roles de las abuelas: cuidados maternos (comida, costura de la ropa, escucha, llevarlos al médico, etc), mientras que los abuelos tienen el rol de llevarlos al colegio, acompañarlos donde los compañeros, reparar artículos que los nietos y nietas puedan necesitar.

Se presentan algunas dificultades en torno a las pensiones y jubilaciones de los padres, porque frente a la ignorancia de muchas personas mayores sobre los procesos de cobranzas de sus pensiones, muchos hijos se aprovechan de esas situaciones dejando a sus propios padres sin lo necesario. Esto se observa mayormente en las poblaciones de menores recursos.

En síntesis, la solidaridad familiar:

- ***Es entendida como un conjunto de derechos y deberes que se expresan a través de sentimientos y apoyos diferentes.***
- ***Refleja una dinámica del diálogo intergeneracional, el cual puede tener diferentes expresiones según el contexto, la cultura, y las concepciones de género que se tienen.***

Cuidado de las personas mayores

Para entender las dinámicas del cuidado es necesario definir lo que se entiende por cuidado. Este tema si bien nace en el ámbito de la salud y de la medicina, con el tiempo ha recobrado mucha importancia y el feminismo le ha dado una interesante connotación por los cambios socioculturales que hacen del cuidado una necesidad vital para toda la sociedad. Se utiliza en el ámbito del medio ambiente, en situaciones de emergencia o situaciones de crisis para no caer en tragedias; en el 2003, los ministros en América Latina, en el manifiesto "Por la Vida", hablan de la categoría del cuidado; se refuerza, por tanto, su importancia en la

vida del ser humano, en sus inicios (nacimiento) en la etapa de la muerte como requisito de una vida digna. En los últimos años las economistas feministas hablan de la economía del cuidado, que parte de la reflexión de las desigualdades de género. Hoy por hoy esta reflexión es un aporte a la definición de políticas que tienen que ver con el cuidado de las personas en general, desde la igualdad de condiciones, y por lo tanto el cuidado hacia las personas mayores.

La economía del cuidado se refiere al trabajo de cuidado de las personas realizado en el ámbito doméstico. Vale decir el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y los servicios públicos y privados en el ámbito del cuidado. Es muy interesante analizar la economía del cuidado porque comporta un elemento esencial en el desarrollo y tejido social, además que mira el campo de la salud, las capacidades de las fuerzas de trabajo, el sentido de la comunidad, la responsabilidad cívica, los valores de las personas entre otros. Las dinámicas del cuidado por lo tanto giran entorno a tres relaciones: Estado, mercado y familia.

Relación entre familia y Estado: Al respecto se destaca el cómo se organiza la provisión del cuidado en la sociedad latinoamericana. El cuidado no remunerado si sufre una sobrecarga tiene efecto directo con la productividad, reduciéndola e incrementando los costos del sector público. Por ello la dinámica es recíproca. Y en América Latina, predomina el régimen familia, con el sesgo del hombre como proveedor, esto quiere decir que la familia es la que asume el cuidado de los menores y de las personas mayores, ella es protectora y asume los costos. Sin embargo, por las transformaciones sociales, como la salida de las mujeres al mercado laboral, el aumento de la población mayor, ha llevado a romper aparentemente el modelo tradicional donde la mujer se hacía cargo del cuidado familiar. Sin embargo, está recayendo todavía sobre la mujer aun cuando tenga un trabajo fuera de casa, el Estado por otra parte, pareciera no estar apoyando la sobrecarga laboral de la mujer.

Hay una asociación estrecha entre el cuidado y las mujeres en nuestra región, porque son ellas las principales proveedoras del cuidado a nivel de la familia y hoy, se registra un importante porcentaje de su



inserción en el mundo laboral, lo cual provoca una gran demanda de servicios de cuidado. El mercado, responde mayormente a las mujeres que poseen mayores ingresos económicos, quienes tienen ingresos para contratar estos servicios de cuidado, pero las mujeres con menos poder adquisitivo no pueden alcanzarlo, creando una situación enorme de desigualdad e injusticia que causa siempre mayor pobreza. En nuestros países el Estado aún no se hace cargo de ello pues se necesitaría una fuerte regulación y control estatal para disminuir las brechas entre la situación de las mujeres con mayores ingresos. Existe eso sí, un gran desafío con respecto al cuidado de las personas mayores, porque sus demandas respecto al cuidado no han sido atendidas aún. Lo que existe necesariamente viene sustentado con la presencia de una familia que se hace cargo, especialmente para quienes son dependientes o están discapacitados. Es por tanto la forma como se organiza la provisión de cuidado en la sociedad determina el grado de autonomía de la familia, generando capacidades para hombres y mujeres desde la perspectiva de género. Sólo reconociendo el trabajo remunerado y no remunerado del cuidado como un todo y asumiéndolo como responsabilidad social, se podrá avanzar en una estructura más digna y equitativa para hombres y mujeres, para jóvenes y mayores.



COMPROMETÁMONOS

Como resultado de los aprendizajes adquiridos, los participantes se reúnen por grupos y preparan una pequeña representación, donde representen hechos concretos de solidaridad familiar y cuidado de las personas mayores.

Luego cada grupo hace su presentación. El facilitador concluye presentado los principales aprendizajes de este tema.

Tema 4. ¿Y esta puerta?

Las personas mayores y el trabajo comunitario

ACTIVIDAD



Preparar un panel con tres de los participantes del taller, elegidos voluntariamente o al azar. El facilitador hace de moderador y les pide que en 5-10 minutos presenten su experiencia de trabajo en y con la comunidad. ¿Cómo se relacionan con ella? ¿Para qué? ¿Qué aporte dan a la comunidad, barrio, junta de vecinos y que reciben de ella?

El resto de participantes puede hacer preguntas o aportes a los panelistas. Finalmente el moderador recoge los aportes de todos e introduce el tema.

APORTES PARA LA REFLEXIÓN



FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y PRINCIPIOS BÁSICOS DEL TRABAJO COMUNITARIO

Marco Marchioni

Intentaremos señalar y explicar en forma sintética cuáles son los principios básicos y fundamentales de la intervención comunitaria, ya que en ellos se inspira la práctica y la metodología del trabajo y la acción. Sin un orden de prioridad, ya que todos constituyen un conjunto indisoluble, pueden ser considerados principios básicos de la intervención social comunitaria, los siguientes:

- Hablamos de procesos a mediano y largo plazo con objetivos inmediatos a conseguir en 8 o 10 meses, y de procesos de tipo global en los que se dan e interrelacionan, como en la vida, aspectos, temas, problemas, necesidades, aspiraciones sociales, económicas, culturales, educativas, psicológicas, etc. Intentar dividir la realidad y la vida (las comunidades están integradas por personas y por las relaciones entre ellas) en apartados, sectores, temas, problemas puntuales. Esto no quita que en el proceso habrá que realizar actividades que podemos definir sectoriales, pero todas ellas tendrán siempre un punto de referencia en la globalidad de la realidad comunitaria. Lo mismo ocurre con los proyectos específicos que también tendrán su referencia en el proceso global y general de la comunidad y no solo en sus particulares objetivos.



- El proceso tiene su centro en una comunidad concreta, no hay dos comunidades iguales así como no hay dos personas iguales, cada comunidad tendrá que realizar su propio e inimitable proceso particular. Por ello no sirven en esta tarea “modelos” rígidos y únicos, sino experiencias de otras situaciones que puedan ser útiles.



- Se entiende por comunidad “un territorio concreto, con una población determinada, que dispone de determinados recursos y que tienen determinadas demandas”. Una comunidad siempre es el conjunto de estos cuatro factores (territorio, población, recursos y demandas) y sus mutuas, constantes y mutantes interrelaciones. Aislar el proceso en uno sólo de estos factores lleva al fracaso.

- En un sistema formalmente democrático y fuertemente estructurado a nivel institucional y legal, una comunidad coincide con la dimensión del municipio y, por lo tanto, con el gobierno local (municipalidad). En este sentido podemos hablar de tres tipos de comunidad:

1. Que coincide plenamente con un municipio entero y, por ende, con toda su población
2. Que se identifica como una parte administrativa del municipio, un barrio o un sector, es decir una parte de la ciudad o de un pueblo grande, villa o población.
3. Que reúne varios pequeños municipios ya que cada uno por su cuenta no podría dar vida a un proceso real de mejora

- El proceso tiene siempre tres protagonistas (que son los protagonistas de la vida organizada de un sistema democrático) que tiene que ver directamente con los temas de intervención comunitaria: las administraciones y, en primer lugar la



administración local, los recursos técnicos y profesionales que operan en y con la comunidad (públicos, privados, no lucrativos y voluntarios) y la población. Los tres protagonistas deben implicarse correctamente en el proceso, jugando cada uno su papel y respetando el de los demás. Naturalmente esto es difícil porque en general no se suele tener experiencias en este sentido y normalmente asistimos a una implicación muy a menudo incorrecta. Se puede decir que: los administradores



saben gobernar para la comunidad pero no con ella. Los técnicos están muy metidos en sus despachos y atienden muchos casos individuales y familiares, pero no saben trabajar colectivamente y enfrentarse a demandas y situaciones comunitarias, sino en momentos puntuales, casi siempre negativos. Y la población ha sido acostumbrada a delegar en los anteriores, pero no a participar colectivamente.

- Todo ello significa que la correcta implicación de los tres protagonistas es un punto de llegada del proceso y no un punto de partida. También en este sentido se puede decir que el proceso comunitario es en el fondo un proceso educativo de todos sus protagonistas. No hay un maestro que enseña, sino todos vamos aprendiendo del proceso, siempre que exista una metodología correcta del mismo.

- La participación es por lo tanto “la estrella” del proceso. Es evidente que si no hay participación no hay proceso. Hay cosas, hay actividades, hay proyectos, pero todo será provisional, puntual, inmediato, sin un proceso de construcción de la comunidad, de su futuro y de su capacidad de enfrentarse a las situaciones que van surgiendo y que le afectan directa o indirectamente.

- La intervención comunitaria no tiene nada que ver con el localismo, es decir una tendencia a identificar mi comunidad de vida como centro exclusivo del mundo. No existen islas, al contrario, vivimos y viviremos cada vez más en la aldea global y la cuestión es ver como mi comunidad es capaz de relacionarse con ella, para no ser totalmente dependiente de ella.

- Por último, la intervención comunitaria no tiene que identificarse con población marginal y con comunidades territoriales particulares. Intervención comunitaria puede haber en cualquier lugar. Cada comunidad verá cuál es el camino para “mejorar las condiciones de vida”, ya que todo es mejorable. Habrán comunidades que partirán desde más abajo y con cargas mayores, habrán otras que partirán de una situación más avanzada. Cada una hará su propio camino. Por ello es tan importante intentar comprender desde donde arranca el proceso, lo que llamamos punto de partida, que va a ser muy distinto en cada caso.

¿Qué aprendizajes les deja este tema?

¿Conocen programas de trabajo comunitario para personas mayores en su comuna, región o en Chile?

COMPROMETÁMONOS

En grupo, sea por club, capilla, parroquia o comuna, elaboren una propuesta básica de trabajo comunitario que beneficie a las personas mayores y a sus familias. Respondan a las preguntas:

¿Qué hacer?

¿Dónde?

¿Cuándo?

¿Con quiénes?

¿Cómo?

¿Para qué hacer esta intervención?

En plenario pedir que cada uno presente su propuesta.



Tema 5. Diálogo Intergeneracional, una propuesta hacia la sociedad para todas las edades

ACTIVIDAD



Invitar a este taller a un grupo de niños y jóvenes, quienes deberán participar en conversaciones con las personas mayores. Se sugiere jugar al periodista o entrevistador. Un niño entrevista a un adulto mayor y viceversa. El tema puede ser la familia o la muerte o la música que les gusta.

El facilitador pide a cuatro entrevistados que compartan los sentimientos que les generó esta conversación.



APORTES PARA LA REFLEXIÓN

El dialogo intergeneracional: Un reto de futuro

Enrique Arnanz Villalta, Sociólogo, Obra Social.lacaixa.es

Éste es un tema difícil, principalmente por los factores siguientes:

- Porque, aparentemente, entre jóvenes y mayores es más lo que nos separa que lo que nos une.
- Porque esta relación es el origen de conflictos graves y dolorosos en el seno de las familias y de la propia sociedad.
- Porque reina una gran confusión acerca de la naturaleza de un diálogo de este tipo, y acerca de sus estrategias y sus procedimientos.
- Porque disponemos de pocos modelos de referencia para poder utilizarlos como ejemplo.
- Porque en una sociedad como la nuestra, con tanta publicidad y tan poca comunicación (vivimos en la sociedad de la "multitud solitaria"), resulta muy difícil establecer el diálogo y, mucho más, el diálogo entre diferentes.
- Porque existe una relación directa entre "calidad de vida" y "calidad de jubilación". Y si mucha, muchísima gente se ha pasado la vida preocupada sólo, o sobre todo, por los propios" (mi marido, mi mujer, mi hijo, mi casa, mi coche, mi segunda vivienda, mis fondos de inversión, mi tiempo, mi cuerpo...), no va a preocuparse ahora por los "asuntos humanos", por los temas comunitarios, por el diálogo intergeneracional. Nadie recoge lo que no ha sembrado. Creo que vivimos en una sociedad frívola, en



la que dejamos poco escenario para el diálogo intergeneracional.

Si queremos entender bien este diálogo intergeneracional, debemos situarlo en nuestro contexto concreto. Para ello, vamos a reflexionar en torno a estas dos ideas: - España es el país del mundo occidental en el que más han cambiado los valores y las formas de vida en los últimos veinte o veinticinco años.

Analicemos algunas de las consecuencias determinantes y curiosas que esto conlleva.

Es evidente que esto significa –entre otras cosas– que actualmente es mayor la distancia generacional entre mi hijo David, de 19 años, y yo, su padre, de 56, que entre un ciudadano del siglo XVIII y otro de principios del siglo XVI.

Existe un elemento sumamente revelador de esta "diferencia de generaciones": la identidad y la importancia del mundo informático y de sus nuevas tecnologías para los unos y los otros.

- Vivimos en un modelo de sociedad productiva y opulenta que ha convertido la edad en un criterio de clasificación y valoración de las personas y, por tanto, en un criterio de segregación y discriminación.

La edad no puede ser un elemento discriminatorio, pero tampoco un privilegio. Vivimos en una sociedad en la que, por distintas razones, la edad marca, condiciona y diferencia a unos de otros, y esto tiene el efecto perverso de llevarnos a asumir que cada grupo es distinto. Además, dadas las connotaciones negativas de la vejez, todas estas diferencias resultan en detrimento de los mayores, o les son negativas. Nuestro modelo social segrega a unos de otros, los separa, reduce su espacio, su importancia y sus posibilidades vitales.

Vivimos cada uno de nosotros de muchos prejuicios por ej: Algunos les da miedo ser operado por un cirujano de 70 años, conociendo tan solo su edad, el prejuicio de una persona mayor que se empareja con otra de menor edad (viejo verde), La idea de que la edad avanzada es incompatible con el aprendizaje, que los jóvenes son irrespetuosos, irresponsables que participan de espacios sociales más liberales.

Éste es un tema muy serio... que condiciona el diálogo intergeneracional porque predispone al contraataque.

El diálogo intergeneracional no es, ni significa, lo siguiente:

- Imponer nuestro criterio, por la simple razón de que somos mayores y más experimentados.
- Pensar lo mismo. Debemos asumir que es mucho más lo que nos separa que lo que nos une, aunque aquello que nos una sea (o pueda llegar a ser, si queremos)

más importante que lo que nos separa. Lo que importa no es viajar en el mismo barco, ni a la misma velocidad, sino mirar en la misma dirección.

- Que deban tomarnos como ejemplo o como modelo de referencia, por todo lo que hemos vivido. Ésta no puede ser una condición necesaria para el diálogo intergeneracional.

- Hacer muchas cosas juntos, sobre todo teniendo en cuenta que nos encontramos en escenarios vitales distintos. Hacer "muchas cosas", no; hacer unas cuantas, con calidad, con inteligencia, con sentimiento... sí.

Para que se establezca un diálogo intergeneracional interesante, será necesario tener en cuenta los aspectos siguientes:

- Debe producirse una aceptación mutua previa. Como afirmaba un viejo filósofo, "cada generación tiene derecho a comenzar el mundo otra vez".

- Los jóvenes, adultos y mayores que dialoguen deben intentar vivir su vida con cierta calidad, es decir, sintiéndose, además de habitantes de una ciudad o de un pueblo, "ciudadanos y ciudadanas" con ganas y deseos de cambiar y mejorar, aunque sea un poquito, nuestro mundo y nuestro entorno. — Unos y otros debemos mirar en la misma dirección, y saber que tenemos sintonía en cuanto a los valores, aunque lo vivamos y lo expresemos de maneras distintas y dentro de carcasas distintas.

- Debe existir la conciencia de querer vivir, unos y otros, en una misma comunidad, no en una suma de comunidades yuxtapuestas.

- No debemos compartir sólo palabras, sino también emociones.

- Debemos situar como clave de este diálogo el entendimiento o la comprensión de la otra generación a partir del contexto en el que hemos vivido y vivimos, para evitar así las posturas excluyentes.

El diálogo intergeneracional, como todo lo humano, es limitado, y no está libre de fracasos, dificultades, logros... El diálogo intergeneracional es un proceso.

La familia puede ser un espacio privilegiado para el diálogo intergeneracional, en especial si ha sido anteriormente un espacio de encuentro y conversación.

COMPROMETÁMONOS

En silencio, cada participante escribe en un papel todo aquello que ha hecho para impedir o evitar el diálogo o encuentro intergeneracional en su familia, en su comunidad. Lo entrega al facilitador quien en un rito de perdón pide a cada uno que deposite el papel en un recipiente donde se puedan quemar como signo de renuncia a esos impedimentos. Para finalizar cada uno hace un compromiso personal sobre este tema.

